

10 de Marzo de 2017

Ez 18: 21-28; Sal 130: 1-7abc, 8; Mt 5: 20-26

Las lecturas de hoy hablan de aquellos que cometen pecado y son perdonados, y aquellos que viven una vida virtuosa, pero que se encaminan al pecado esperando que las buenas obras anteriores los "salven" de sus pecados. Hace muchos años, pensé que había cometido un pecado imperdonable, y como resultado, me quedé lejos de mi Iglesia en vergüenza. ¡Qué equivocada estaba y cuán profundamente agradecida estoy de haber buscado ayuda y educación en el tema!

Nuestras comunidades de fe y nuestros sacerdotes están disponibles para ayudarnos y guiarnos en tiempos difíciles. Solo necesitamos buscar su ayuda para abrir nuestros corazones y almas a Dios. No seas temeroso de dar ese primer paso; Dios siempre está presente para perdonar nuestros pecados. Ninguno de nosotros está verdaderamente solo en esta vida porque Dios camina a nuestro lado siempre y, aunque tenemos un momento de debilidad en pecar, Dios está allí para amar y perdonar. ¡Qué comodidad!

Preguntas de reflexión:

¿Conoces a alguien que pueda estar demasiado avergonzado de venir a la Iglesia debido a un pecado pasado? ¿Cómo podrías caminar con esta persona en su viaje de regreso a la Iglesia?

¿Eres alguien que está lejos de la Iglesia porque tiene miedo de que sus pecados sean imperdonable? ¿Cuáles son algunos de los primeros pasos que puedes tomar que le llevaría de nuevo a la vida de la Iglesia?

*Reflexión de Eileen M. Wayte, Asistente de Cancillería y miembro de la Parroquia en San Juana de Arco.*